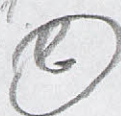


CONSIDERACIONES PREVIAS



Para situar y hacer comprensible la literatura de la década de los
 x sesenta, es conveniente tratar avuelapluma, lo que fue la vida política y
 x civil a partir de la postguerra, y la escasa calidad de los literatos adictos
 x al régimen. Los años cuarenta significan, en la memoria colectiva, los
 fusilamientos, los juicios sumarísimos, las cárceles y los campos de
 trabajo forzado; en la vida cotidiana la escasez de alimentos, la cartilla
 de racionamiento, el estraperlo, el piojo verde y la tuberculosis; y en la
 creación intelectual una férrea censura sobre libros, revistas y cine,
 todo ello en castellano: mucho Menéndez y Pelayo, Donoso Cortés,
 Ramiro de Maeztu, Pemán o Agustín de Foxá. Todos sin problemas,
 como tampoco los tuvieron Azorin o Baroja, que murieron estos
 x primeros años de la dictadura escribiendo sus últimos papeles, y que
 permanecieron al margen del encono oficial y voluntariamente
 x callados sin enfrentarse a una situación que, a buen seguro les
 desagradaba. *El catalán, vasco y gallego estaban abolidos.*



Las obras de mejor calidad publicadas en la inmediata postguerra
 fueron *Oscura noticia* e *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso,
 arriesgándose a enfrentarse a la realidad que le envolvía (*Madrid es
 una ciudad de más de un millón de cadáveres/ según las últimas
 estadísticas...*). Y en realidad sus ^{verdad} hijos de la ira eran claramente sus
 poemas. Otro miembro de la Generación del 27 publicó también dos
 libros: fue Vicente Alexandre que, recluso en su casa de la calle
 Velintonia, recibía a sus amigos y a los jóvenes poetas en ciernes: los
 x títulos de sus obras fueron *Sombra del paraíso* y *Mundo a solas*. La
 línea de ambos poetas era completamente opuesta a la de los poetas
 "oficiales" o adictos al régimen, como García Nieto, Leopoldo Panero,
 Luis Rosales o Luis Felipe Vivanco y otros de menor entidad, que eran
 llamados en voz baja "azules" o "poetas celestiales". Debe recordarse
 que Dámaso Alonso, Vicente Alexandre y Gerardo Diego -este último
 contemporizó algo con la línea oficial- eran los únicos escritores de la
 p x generación del 27 que permanecieron en España. Federico García
 Lorca había muerto asesinado en 1936; en el mismo año murió Miguel
 de Unamuno, disgustado ante el cariz político que percibió muy
 directamente en la Universidad de Salamanca; Antonio Machado

383 K

fallido
murió en Colliure, en el exilio, en febrero de 1939; y Miguel Hernández murió en la cárcel en 1942. En el exilio se encontraban Rafael Alberti, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Miguel Altolaguirre, y sus mayores Juan Ramón Jiménez y León Felipe. En prosa siguieron el camino del penoso y no deseado destierro Ramón J. Sender, Max Aub, Ortega y Gasset, Francisco Ayala, Arturo Serrano Poncela... Naturalmente, las obras de estos escritores en el exilio no se publicaron en España, en esa época, y hubo que esperar a los años 60-70

X para que algunos de sus libros o antologías se editaran aquí. Hacia finales de los años cuarenta y en los cincuenta, y frente a la gris y tediosa producción de los intelectuales adictos al régimen, aparecen nuevos creadores, contestatarios o independientes de la línea oficial. Los tiempos han cambiado sensiblemente, se suprime la cartilla de racionamiento, mejoran algo las condiciones alimenticias de la población, se firma el convenio entre el gobierno franquista y EEUU; pero la represión política contra los disidentes u opositores continúa: detenciones, cárcel e incluso fusilamientos.

X En el ámbito intelectual la censura de libros sigue, aunque parece que ceda algo. Así, en poesía, aparecen libros de Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro, Victoriano Crémer o Eugenio de Nora, llamados X *poetas sociales* por no emplear otros calificativos como *POETAS* contestatarios, críticos o inconformistas. Son hombres a los que les preocupan los problemas de este país, la situación del ciudadano de a pie; su afán es llegar hasta los que no tienen voz, a los demás, que *muchos* *entre otros* *en su misma situación*, es decir, *a la inmensa mayoría*, según expresión de Blas de Otero, el mejor de todos ellos. Saben aprender y enseñan a los que les siguen, diversas formas de eludir a una censura que no comprende ciertos circunloquios, sutilezas poéticas y connotaciones no demasiado evidentes. *Se nivelan mucho y alto*

X A estos escritores les suceden los que hoy se conocen, según definición del novelista Juan García Hortelano, como *grupo poético de los años cincuenta*, del que forman parte, inicialmente, Alfonso Costafreda, Angel González, José Manuel Caballero Bonald, José Angel Valente,

3832

Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, José Agustín Goytisolo y los jovencísimos Claudio Rodríguez y Francisco Brines. Aún empleando estilos muy diversos, a estos escritores les une un tono coloquial, nada ampuloso, el empleo de la ironía y la sátira al referirse a cualquier tema vinculado a la realidad política y social de su entorno, que a todos les desagrada. Perfeccionan los modos de esquivar a la censura, que aprendieron de sus mayores, y se darán a conocer más ampliamente en la década de los 60.

La prosa que precede a la década de los 60 comienza con las obras de Carmen Laforet, Camilo José Cela -que sabe diluir el tremendismo en un limpio formalismo- con las novelas de una prosa ejemplar de Miguel Delibes y Luis Martín Santos, muerto prematuramente. Les siguen Luis Romero, el mundo mágico de Ana María Matute, las sorprendidas obras de Rafael Sánchez Ferlosio, de Ignacio Aldecoa y el perfecto Juan Benet, Juan y Luis Goytisolo, Daniel Sueiro, Carmen Martín Gaité, Juan García Hortelano y Juan Marsé. También en estos novelistas se destaca un claro rechazo de la realidad, que ellos presentan con sus variados y particulares perfiles, su oposición a la burguesía franquista y a su catolicismo imperante: detrás de cada una de estas obras, de marco desafecto, nace un no explícito deseo de cambio de la sociedad en la que les ha tocado vivir y de la que les hieren muchos de sus aspectos y circunstancias. En teatro cabe destacar la labor de Antonio Buero Vallejo, en su cruel realismo de *Historia de una escalera*, y el impacto que significó la obra de Alfonso Sastre, *Escuadra hacia la muerte*, que sorprendió al público, y sobre todo al Teatro Español Universitario (TEU) de ideología falangista, que Sastre y José María de Quinto habían dirigido, y del que se apartaron luego clamorosamente. Esta era la situación intelectual y literaria que hará que tengan más fácil explicación la labor de los escritores en castellano durante los años 60.

→ Luis Martín Recuerda por "El trayecto y los pueblos del sur", *La casa y el árbol muerto*

"La casa de Cuernavaca"

II.- LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Esta década muestra varios cambios significativos en la vida política y social del país, cambios que influyen claramente (y en algunos casos se ven reflejados) en el quehacer literario y editorial de aquellos años. Después de las primeras huelgas de los años concuenta en Barcelona -en el año 51, la llamada *de los tranvías*- siguen otros paros laborales más o menos importantes, y en diversos sectores, en Madrid y en Bilbao sobre todo. Crece la actividad de los sindicatos y los partidos políticos -naturalmente clandestinos, pero que empiezan a mostrar su fuerza desde la sombra- es de gran importancia la acción de las asociaciones de vecinos, siempre legales, pero infiltradas de ideología franquista. Comienza a vaciarse de sentido, al perderlo también la Falange, el Sindicato Español Universitario -el SEU- y en un convento de Capuchinos, en Barcelona, se declara su extinción al tiempo que se crea el Sindicato Democrático de los Estudiantes de Barcelona, que sufre unas represalias menores de las que cabía esperar, pues la Gobernación es consciente de la inutilidad del SEU; el Sindicato Democrático de los Estudiantes se expande por la casi totalidad de las universidades españolas, y las huelgas laborales se extienden por toda España, y tienen lugar en los talleres, en los conventos y hasta en plena calle, y estos son muy duramente reprimidos. Todo esto se produce en el marco de una situación económica de cierto despegue, que conducirá al posterior y gubernamental Plan de Estabilización y también a una considerable apertura del mercado interior para captar inversiones extranjeras.

En el mundo literario es de notar la labor liberalizadora de Editorial Seix Barral conducida por el joven poeta Carlos Barral. En su Biblioteca Breve y en otras colecciones, dió entrada a los mejores y más progresistas escritores españoles, y lo mismo hizo con sus traducciones al castellano de los más novedosos novelistas extranjeros, cuya influencia se hizo notar enseguida. De las

38314

Gay 0967(5)

imprentas de Saix y Barral salió también la colección Colliure, nombre tomado en honor del pueblecito francés en donde está enterrado Don Antonio Machado. Esta colección cerrada a doce autores consagró a los mejores poetas llamados de *los 50* y fue seleccionada por el crítico literario José María Castellet, que poco después insistió en su criterio progresista al publicar su antología *Veinticinco años de poesía española*. También influyó mucho en los novelistas, e incluso en otros editores, la creación del audaz Premio Formentor, obra de Carlos Barral y ~~Francisco Turiel~~.

El cambio experimentado por la creación literaria debe mucho a la postura de escritores y profesores, como Dionisio Ridruejo -el que más madrugó- Pedro Laín Entralgo, Joaquín Ruíz Giménez, Aranguren e incluso Marías, que procedían de Falange o "del bando ganador", pero la realidad en que vivían y su probada honradez les hizo enfrentarse a sus antiguas y caducas creencias. A estos nombres hay que añadir los de Tierno Galván, Raúl Morodo, Vicens Vives o ~~Giménez~~ Fernández, sin antecedentes fascistas. La ruptura de una creciente mayoría de ciudadanos y de la casi totalidad de los intelectuales no ofrecía ya duda alguna. Siguió la represión -penas de muerte, cárcel, malos tratos, multas.- y la producción literaria sufrió sometida a una censura algo más laxa: los censores se debieron ir acostunbrando a que los escritores se expresaran con mayor desparpajo, mientras no atacaran directamente al régimen, a la moral y a la religión.

En esta década cobran mucha mayor importancia los Premios literarios que ya venían otorgándose anteriormente; crece su cuantía en metálico y el tiraje de la edición de los ganadores: Nadal, Biblioteca Breve, Planeta, Café Gijón; y comienzan a tener prestigio el Premio de la Crítica y el Nacional. Alentados por un público decantado abiertamente hacia las obras progresistas, los escritores se atreven a más, pues son más refinadas sus maneras de salvar a sus textos de la tijera de la censura, a base de estilos

383N antites 3

alambicados, de situaciones equívocas y de situar la acción en otras tiempos o lugares.

(i)

En poesía ya no se dan los llamados poetas *oficiales o celestiales*, pues pasaron de moda sin pena ni gloria. En la presente década siguen publicando los *poetas sociales*, con Blas de Otero, el mejor, a la cabeza; seguido por el prolífico y combativo Gabriel Celaya, por Victoriano Crémer y Leopoldo de Luis, y algo más despegados, pero de gran calidad creciente, José Hierro y Carlos Bousoño. ~~Del~~ *Los del* grupo poético de los años cincuenta, antes citados, siguen en esta década publicand con sus naturales stios. Más barroco Caballero Bonald, más intimista Alfonso Costafreda; más exigentes con sus respectivos escritos, austeros y ajustados, José Angel Valente, Claudio Rodríguez y el recién incorporado Francisco Brines; y más críticos, punzantes e incisivos, bajo sus coberturas de ironía, sáira o sentimiento despersonalizado, Angel González, Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo y Carlos Barral..

(f)

Hacia finales de esta década de los sesenta, el crítico literario José María Castellet, atisbó a un nuevo grupo de poetas diferenciado de los antes citados, los reunió y compuso la antología *Nueve Novísimos*. Formaban el grupo, algo heterogéneo, pero innovados, Pedro Gimferrer -que después de sus primeros libros publicaría sus siguientes obras poéticas en catalán- Manuel Vázquez Montalbán, revolucionario en su vida y en su valiosa obra de poeta; Ana María Moix, que se pasaría posteriormente a la prosa; Vicente Molina Foix, que también se pasp luego a la prosa; Antonio Martín Sarrión, Guillermo Carnero, J.M. Alvarez, Leopoldo María Panero y Félix de Azúa que también derivó a la prosa. Desiguales y hasta contrapuestos entre ellos, les unía una especie de neoculteranismo, que en algún caso llegó a ser neoparnasianismo, el gusto por el juego formal con algún toque de irracionalidad, muy dados a la introspección y al intimismo.

R

antes

383 0

(K)

cuarenta

~~Apuntes~~

También los prosistas de los años cincuenta siguen publicando en la década que nos ocupa. Así, Luis Romero ve editada su novela *Tres días de Julio*, ~~tiempo~~ enmarcado en los primeros días de la Guerra Civil, escrita con un amplio espíritu de reconciliación; incluso José María Gironella, en su obra *Un millón de muertos*, da un giro notable a su ideología de su anterior novela *Los cipreses creen en Dios*; en la novela de esta época, los republicanos reciben del novelista el calificativo de luchadores idealistas y no el de una pandilla de asesinos; Juan Goytisolo da a conocer un libro de ensayos sobre la situación en España, titulado *Furgón de cola*, y también una clamorosa *Reivindicación del Conde don Julián*, que es una novela en la que su autor hace una loanza del conde que, olvidándose de los godos, dejó paso abierto a la invasión árabe de España. Luis Goytisolo edita *Ojos, círculos, buhos*, que es una obra vanguardista divertimiento ilustrado con aguafuertes de Joan Ponç, divertimiento que es posterior a *Las afueras*, y que es predecesora de su extensa *Antagonía*, que inició en los setenta. Camilo José Cela publica *San Camilo* y *Diccionario Secreto*, siempre en su línea de experimentación del lenguaje. Miguel Delibes sale, en esta década, con dos libros de viajes: *La primavera de Praga* y *Vivir al día*, y también con dos muy buenas novelas: *Parábola del naufrago* y *La mortaja*, dos obras de investigación lingüística y de gran fuerza expresiva. Ana María Matute, esa soñadora mágica, ~~ve~~ ^{memoria} dos obras muy notables en su carrera literaria, que son *La trampa* y *Algunos muchachos*. Juan Benet, irrumpe en los sesenta con tres obras profundas y fascinantes: *Nunca llegarás a nada*, *Volverás a Región* y *Una meditación*, con las que se constituye en el hombre más sorprendente de la década y uno de los mejores novelistas de la segunda mitad del siglo XX. Carmen Martín Gaité, publica *Las ataduras* y *Ritmo lento*, obras muy intimistas y observadoras, en las que abundan los diálogos interiores. Daniel Sueiro ve aparecer en este período un libro de relatos, *Los conspiradores* y cinco novelas escritas de un tirón, *La criba*, *Estos son tus hermanos*, *La noche*

383P

más caliente, *Solo de moto* y *Corte de corteza*, que le supusieron un esfuerzo enorme. Juan Marsé, da fe de vida y de vigor, ya que después de publicada su anterior novela *Encerrados con un solo juguete*, publica ahora *Esa cara de la luna*, *Últimas tardes con Teresa* y *La oscura historia de mi prima Montse* en las que la imaginación supera con creces el realismo que le atribuían; Varias de sus obras fueron posteriormente llevadas al cine. Juan García Hortelano reaparece aquí con dos buenos libros, la novela *Tormenta de verano* y el volumen de relatos, *Gente de Madrid*, al estilo de *Dubliniers* de Joyce, pero en versión de esa época. Gonzalo Torrente Ballester causa admiración con su libro *Of-Side*. Ignacio Aldecoa falleció en esta década y dejó cerrada su trilogía llamada *La España inmovil*, con el libro *Caballo de Picas* y Ana María Moix da sobrada fe de su labor como prosista con su novela *Julia*, detallista, sensible y perspicaz.

En teatro continua la producción de Antonio Buero Vallejo, en sus obras El tragaluz y El sueño de la razón. Tori Martín Recuerda pone en escena El Cristo y las salvajes de Puente San Gil, San Juan Olmeda, entre otros la peschuga de la sardina y la cardenación. Y finalmente el director teatral Francisco Nieva, se convierte en autor porque de en en la carga de fuera coen- dante que se extrañan a principios de la donde siguiente.